

La inclusión del padre en la familia

Concebir la llegada a la vida de una persona implica el reconocimiento y participación en ese hecho de un padre y una madre, más allá de la manera en la que se hayan dado la fecundación y/o el nacimiento y del tipo de familia del que se trate.

Vivimos tiempos de desencuentro entre hombres y mujeres que se hace patente en las dificultades para llegar a armar una pareja y para que esta represente un espacio de crecimiento para ambos. Esto llega a su mayor pico de gravedad cuando se precipita en forma de maltrato físico y psíquico. A la vez, se observa una “devaluación” de la figura del hombre en el imaginario femenino. Se hace frecuente que una mujer decida tener o adoptar un/a hijo/a sola, desde una presunción de completud en la que no hace falta que haya un hombre a su lado ni formando parte de la crianza.

El psicoanálisis y otras corrientes psicológicas, como el enfoque *sistémico*, otorgaron una participación y responsabilidad relevante al padre en la dinámica y relación familiar, sobre todo al tener en cuenta las enfermedades mentales y/o adicciones. Su consideración siempre estuvo vinculada a la ausencia, marginación y/o exclusión del mismo, con las consecuencias disfuncionales y patológicas que pudieron detectarse.

Las *constelaciones familiares*, con la aportación de Bert Hellinger y los órdenes del amor culminaron otorgándole un protagonismo de orden indudable por su significado y trascendencia.

Es cierto que en los tres modelos la relevancia del padre estará determinada por una incorporación progresiva, que se irá modulando con el crecimiento del hijo. Será porcentualmente de menos a más, a medida que la madre vaya dejando parte de su protagonismo y cediendo espacio al padre. También puede ocurrir que para el padre sea difícil tomar su lugar a partir de causas transgeneracionales: que haya perdido a su propio padre por causas diversas siendo pequeño, que haya quedado triangulado en medio del conflicto conyugal entre sus padres u otras.

Nos preguntamos por el grado de importancia de esta implicación y la respuesta es que, paulatinamente, será cada vez más necesaria para el apoyo y la *nutrición relacional* (Juan Luis Linares) en el desarrollo vital del hijo.

Al mismo tiempo le permitirá a este tomar lo que venga de ambos, tanto del padre como de la madre y no tener limitaciones, como en las separaciones conflictivas, que distorsionan los vínculos hasta lo patológico. Por lo tanto crecer entero siendo uno y no una mitad, dependiendo de con quién esté (Marianne Franke).

Desde la perspectiva de las constelaciones familiares, cada hijo/hija ha de tomar a su padre y a su madre con todo lo bueno y lo malo que proviene de ellos sin esperar nada más. Esto incluye una reverencia en un acto de reconocimiento, humildad y respeto. Así queda demostrado quién es grande y quién pequeño, posición que será invariable para siempre aunque el tiempo transcurra. Luego se apoyará en ambos para sentir su respaldo y el de todos los ancestros y así proyectarse hacia el futuro que está por construirse y que formará parte de su propio destino.

De este modo tan necesario como profundo se resuelven el conflicto de los lugares y las posibles exclusiones.

Adrián Marcelo Cardozo